

ACERCA DE LA CLASIFICACIÓN DE UN TIPO DE CANTOS TALLADOS POSTPALEOLÍTICOS DE LA REGIÓN CANTÁBRICA

Al estudiar un buen número de colecciones líticas del oriente de Asturias en los años 1984 y 1985, fundamentalmente correspondientes al Epipaleolítico y a las primeras fases posteriores a la neolitización, nos sorprendió la gran abundancia de un tipo de cantos tallados bastante particular. Se trataba de piezas generalmente de cuarcita que formaban un grupo relativamente homogéneo en lo que se refiere a sus dimensiones, su morfología y la técnica de talla con la que habían sido trabajadas. Al ser cantos tallados monofacialmente habían sido clasificados muchos de ellos como *choppers*. Sin embargo, su estudio detenido nos ha obligado a cuestionar esta clasificación, con lo que se podrían poner en duda también algunos lugares comunes en el estudio de la Prehistoria postpaleolítica local. El presente trabajo está dedicado a la descripción de este tipo de piezas líticas y a la discusión de la categoría en que deben ser incluidas.

DESCRIPCIÓN

El conjunto de piezas líticas de las que nos ocupamos en este artículo está integrado por cantos —generalmente de cuarcita— tallados monofacialmente que presentan un supuesto filo muy desarrollado, convexo y generalmente denticulado. El plano de percusión a partir del cual han sido tallados se sitúa en una de las caras planas del canto, en posición perpendicular a su eje mayor. Pese a ello estas piezas son casi siempre algo más anchas que largas, ya que por lo general se ha tallado el canto hasta la mitad o incluso hasta las tres cuartas partes de su longitud máxima.

El ángulo formado entre la cara tallada a la corteza del canto en el lado del plano de percusión es bastante variable. Oscila entre los 40° y los 60°, aunque se suele acercar más a este último valor. No son raros los casos en que dicho ángulo se aproxima aún más a los 90° (véase la lámina 1). Otro rasgo habitual del tipo es la división de la cara tallada en dos planos más o menos paralelos, producto de la extracción de lascas que no cortan la totalidad de la superficie tallada (véanse las figuras 1.1, 4.2 y 5.4). Habitualmente el ángulo formado por el plano más cercano a la zona de golpeo es más obtuso, resultando que el supuesto filo de estos cantos por lo general es poco agudo.

Se obtienen, por tanto, estas piezas a partir de la talla de un canto rodado por medio de golpes oblicuos sobre una de las caras, comenzando por uno de los extremos del eje mayor. El plano de percusión así conseguido se sigue utilizando en toda la anchura del canto, descendiendo a medida que se van extrayendo lascas y renovándose, por tanto. Parece haberse utilizado preferentemente el percutor duro.

No suele haber ningún tipo de retoque, aunque en los más pequeños no es raro que se extraigan lascas no muy grandes que no llegaran al centro de la cara de lascado.

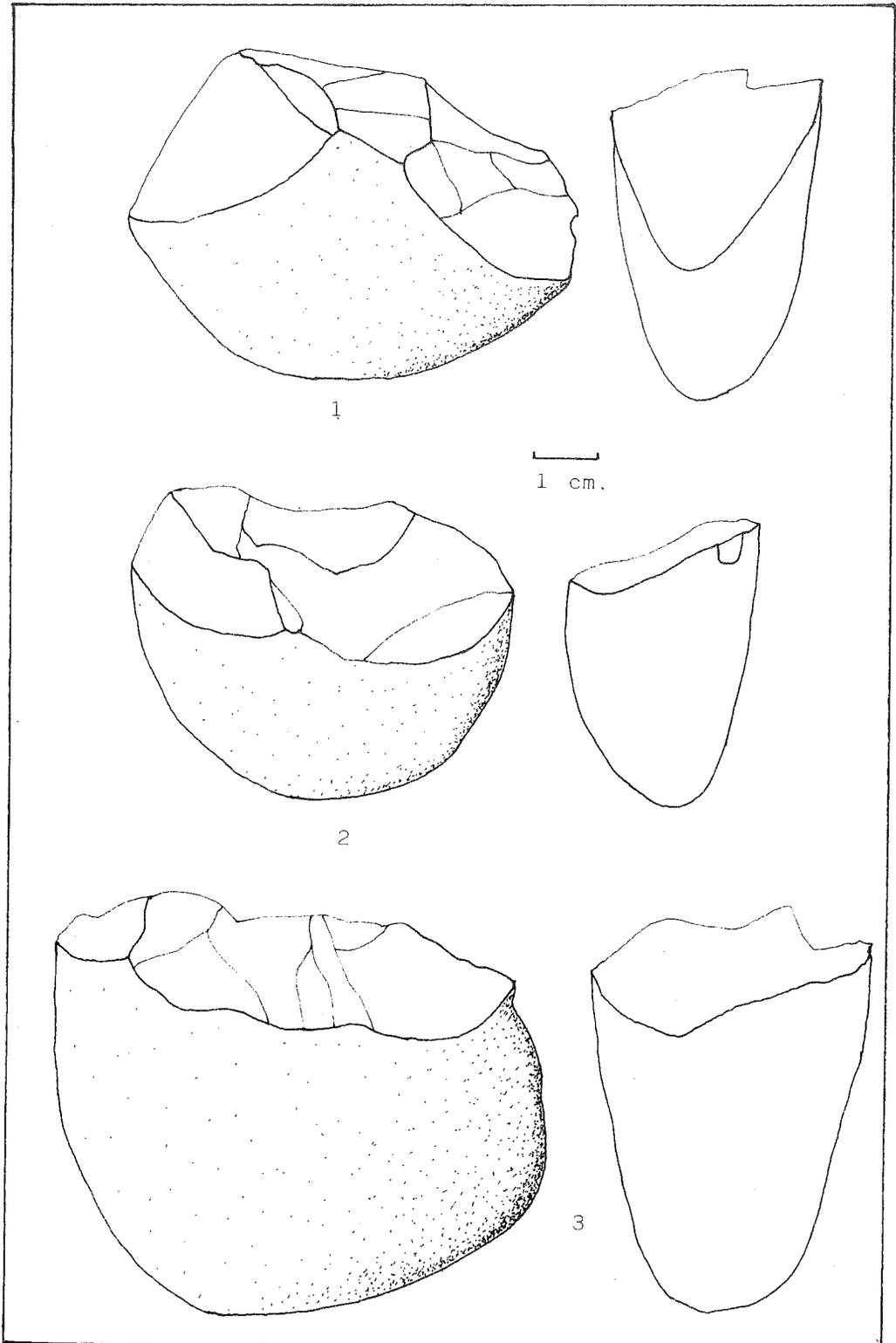


LÁMINA 1. *Cantos tallados de Cuartamentero*

Las dimensiones de estas piezas oscilan entre más de 100 mm. de longitud y menos de 20. La media de una muestra de 34 piezas procedentes de diversos yacimientos (Cuadro 1) es de 52 mm. de longitud por 61 de anchura y 27 de espesor. Nos ocuparemos más adelante de nuevo de las dimensiones de estos cantos.

	Longitud	Anchura	Espesor	$\frac{A}{L}$
Mazaculos (Asturiense)	45	50	28	1,11
	42	59	38	1,40
	47	69	33	1,47
	42	41	22	0,98
	54	46	28	0,85
	33	46	33	1,39
	27	42	23	1,56
	39	65	45	1,67
	40	47	27	1,18
Mazaculos (niveles cerámica)	47	44	27	0,94
Mazaculos (revuelto)	100	79	53	0,79
	73	81	49	1,11
	26	39	23	1,50
Cuesta Pimiango	67	71	34	1,06
	95	109	40	1,15
	30	61	36	2,03
Fonfría	38	55	26	1,45
Cuartamentero	48	65	34	1,35
	32	53	42	1,66
	42	54	29	1,29
	59	68	46	1,15
Tres Calabres	65	79	54	1,22
	94	97	30	1,03
Arnero	45	69	32	1,53
	69	58	29	0,84
Asturiense sin procedencia (col. Vega del Sella; Oviedo)	48	56	23	1,17
	51	61	20	1,20
	49	48	26	0,98
Sierra Plana de La Borbolla	45	70	35	1,56
	50	54	26	1,08
	63	63	40	1,00
	62	68	42	1,10
	70	47	35	0,67
	46	58	31	1,26

CUADRO 1. Dimensiones de una muestra de cantos tallados monofacialmente (medidas expresadas en milímetros)

DISCUSIÓN

La cuestión principal que nos planteamos en este artículo es si estas piezas son *choppers*, tal como han sido clasificadas algunas de ellas¹, o si encajan en otra categoría de útiles o son, por el contrario, simples núcleos. Veamos qué criterios se pueden utilizar para resolverla. En nuestra opinión los más útiles son la morfología de las piezas que estamos analizando, los indicios sobre su funcionalidad y su relación con el resto del utillaje de los contextos de los que proceden.

Como dijimos más arriba la mayoría de estos cantos han sido clasificados como *choppers*. Este tipo no ha sido nunca objeto de una definición demasiado precisa, a pesar de que ha sido empleado frecuentemente desde principios de este siglo². Ello es bastante evidente en una caracterización clásica, la de Movijs, que lo define simplemente como una raedera de gran tamaño, tallada por lo general en un canto, aunque ocasionalmente también en grandes lascas. Lo fundamental del tipo para este autor es la presencia de un filo redondeado, semioval o rectilíneo logrado por la extracción de lascas de una de las caras de la pieza. No es imprescindible la existencia de retoque, aunque en ocasiones está presente, sea intencionado, sea solamente resultado del uso del instrumento³.

Por lo general, no obstante, se tiende a restringir el uso del término a piezas talladas en cantos rodados o nódulos⁴. Se trata, por lo que se ve, de una definición lo suficientemente vaga como para incluir una gran variedad de piezas líticas bastante diversas. Prueba de ello es que en regiones en que este género de útiles son muy frecuentes ha sido necesario dividir el tipo en varias categorías⁵. Realmente, en la Prehistoria europea el tipo *chopper* constituye una especie de comodín para clasificar todos los cantos tallados monofacialmente no demasiado pequeños, independientemente de que tengan o no retoque o melladuras en el supuesto filo.

Parece evidente, a la vista de la exposición anterior, que el conjunto de piezas líticas del oriente de Asturias que estamos estudiando es incluible por sus características técnicas y formales en la categoría *chopper*. Sin embargo, tal opción implica considerar que dichos cantos tallados son útiles, es decir, que el trabajo del que fueron objeto tenía como finalidad la consecución de un filo en un extremo de la pieza y no la obtención de algún tipo de lascas. Parece, por tanto, que, aun adoptando la postura de clasificar la industria lítica en base a criterios exclusivamente tecnomorfológicos, en este caso estamos obligados a tomar una decisión acerca de la función de las piezas clasificadas, aunque sea en un nivel tan elemental como el de considerarlas útiles, herramientas en sí mismas, o simples restos de un proceso de fabricación de otros útiles. Ello se ve especialmente complicado por el hecho de que el tipo *chopper* no incluye necesariamente en su definición la existencia de retoque, rasgo de gran utilidad para la determinación de la finalidad de las piezas líticas.

¹ Parece claro que tal es el caso de la Tesis Doctoral de G. A. Clark. Vid. Clark, G. A.: *El Asturiense canchabrico*, Madrid, Instituto Español de Prehistoria-Instituto de Estudios Asturianos (serie *Bibliotheca Prehistorica Hispana*, XIII), 1976.

² Brézillon, M., *La dénomination des objets de pierre taillée. Matériaux pour un vocabulaire des préhistoriens de langue française*. Paris, CNRS, 1977, pp. 194 y 224-226.

³ Movijs, H. L., «Lower Paleolithic Archaeology in Southern Asia and the Far East», *Studies in Physical Anthropology*, I, 1949, p. 36.

⁴ Bordes, F., *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. 2ª ed., Paris, CNRS, 1979, p. 59.

⁵ Las tipologías más conocidas son las de Biberson (*Fiches typologiques africaines. 2 Cahier. Galets aménagés du Magreb et du Sahara*. Paris, Muséum National d'Histoire Naturelle, 1967) y la del Centre de recherches anthropologiques, préhistoriques et ethnographiques d'Alger (C.R.A.P.E.), publicada por Ramendo («Les galets aménagés de Reggan (Sahara)», *Lybica*, 11, 1963, pp. 43-73).

Hay que añadir a lo anteriormente expuesto que el de los *choppers* es un tipo que, al margen de su propia denominación, está considerablemente teñido de connotaciones funcionales. Incluso autores que clasifican la industria apoyándose exclusivamente en criterios morfológicos y técnicos se resisten en escasas ocasiones a interpretar estos instrumentos como evidencia de tareas pesadas, relacionadas con el trabajo de la madera o en ocasiones de la tierra.

Por tanto, y sin pretender entrar aquí en la famosa polémica sobre el significado de los tipos en la clasificación de las industrias prehistóricas⁶, sino tan sólo replantear un problema concreto de la prehistoria cantábrica, no parece quedar más remedio que analizar las posibilidades de que las piezas que estudiamos hayan sido diseñadas para la función que se les supone a los *choppers*.

Lo más característico de este género de útiles es la posesión de un filo resistente, preparado, según parece, para trabajos groseros de cortado o raspado de materias diversas, especialmente de madera⁷. Por tanto, para merecer la denominación de *chopper* desde un punto de vista funcional, un canto tallado monofacial deberá cumplir tres condiciones:

- a) alcanzar un tamaño suficiente para ser utilizable con comodidad;
- b) poseer un verdadero filo y
- c) mostrar marcas de desgaste en el filo.

Veamos, por tanto, si las piezas que estamos estudiando cumplen tales condiciones.

Comencemos por el tamaño. En el cuadro 1 se pueden observar las medidas de las longitudes, anchuras y espesores máximos de 34 piezas de diversos yacimientos que hemos considerado típicas. Dichas medidas se tomaron orientando la pieza en la dirección del eje mayor del canto (tal como las representamos en las láminas que acompañan a este texto). Ofrecemos también las medias de las tres dimensiones, con la correspondiente desviación típica (σ), el coeficiente de variación cv ($cv = \frac{\sigma}{\bar{x}}$) y el porcentaje de cobertura de las piezas estudiadas dentro del intervalo

$\bar{x} \pm \sigma$. Damos estos datos para el conjunto de las piezas y también para las colecciones de los niveles asturienses de la cueva de Mazaculos II y de la Sierra Plana de La Borbolla, dos yacimientos característicos de los conjuntos epipaleolíticos y posteriores a la neolitización en los que suelen aparecer este tipo de piezas. La muestra no es excesivamente amplia y se podría incluso cuestionar su representatividad. Hemos de señalar, de todas maneras, que son más de la mitad de las piezas de este tipo presentes en los contextos de los que provienen, casi todos ellos relativamente pobres en instrumental lítico.

Según los datos que hemos obtenido, la media de las longitudes se acerca a los 5 cm., aunque conviene señalar que la desviación típica es muy elevada (18,95), pues alcanza un valor su-

⁶ A este respecto son especialmente interesantes la famosa y larga discusión entre los arqueólogos norteamericanos Ford y Spaulding en la década de 1950 acerca del significado de los tipos, de la labor del tipólogo y, en última instancia, del cambio cultural (cf. Ford, J. A., «Measurements of Some Prehistoric Design Developments in the Southeastern States», *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 44, 1952; «Comment on A. C. Spaulding, 'Statistical Technology for the Discovery of Artifact Types'», *American Antiquity*, 19, 1954, pp. 390-391; «On the Concept of Types», *American Anthropologist*, 56, 1954, pp. 42-53; Spaulding, A. C., «Review of 'Measurements...' by J. A. Ford», *American Anthropologist*, 55, 1953, pp. 588-591; «Statistical Techniques for the Discovery of Artifact Types», *American Antiquity*, 18, 1953, pp. 305-313;

«Reply to Ford», *American Antiquity*, 19, 1954, pp. 391-393 y *American Anthropologist*, 56, 1954, pp. 112-114) y, con orientación ligeramente diferente, las divergencias entre los tipólogos franceses de la escuela de Burdeos y los defensores de la tipología analítica.

⁷ Esta función ha sido verificada en alguna pieza estudiada microscópicamente (cf. Beyries, S. y Roche, H., «Technologie et traces d'utilisation: application à des industries acheuléennes [Carrière Thomas, Casablanca, Maroc]» en Cahen, D. [Ed.], *Tailler! pour quoi faire. Préhistoire et technologie lithique II. Recent progress in microwear studies*. Tervuren, Koninklijk Museum voor Midden-Afrika [serie *Studia Praehistorica Belgica*, 2], 1982, pp. 267-277 y Keeley, L. H., *Experimental Determination of Stone Tool Uses. A Microwear Analysis*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980, pp. 90-91).

perior a la tercera parte de la media ($cv = 0,36$). Ello supone que se trata de piezas bastante cortas, pero con un margen de variación muy amplio. De hecho, observando directamente los datos nos encontramos con que de los 7 a los 3 cm. de longitud existe una gradación de valores en los que se sitúan las medidas de casi todas las piezas (el porcentaje de las que están incluidas en el intervalo $\bar{x} \pm \sigma$ supera el índice exigido para que podamos considerar normal la distribución).

	\bar{x}	σ	cv	% incluido en el intervalo $\bar{X} \pm \sigma$
Longitud				
Mazaculos (Asturiense)	41	7,46	0,18	66,67
Sierra Plana	56	13,16	0,24	83,33
<i>Total (34)</i>	<i>52,44</i>	<i>18,95</i>	<i>0,36</i>	<i>73,53</i>
Anchura				
Mazaculos (Asturiense)	53,77	9,82	0,18	55,56
Sierra Plana	60	14,48	0,24	100,00
<i>Total (34)</i>	<i>60,94</i>	<i>16,50</i>	<i>0,27</i>	<i>73,53</i>
Espesor				
Mazaculos (Asturiense)	30,78	6,99	0,23	55,56
Sierra Plana	34,83	5,34	0,15	66,67
<i>Total (34)</i>	<i>27,35</i>	<i>10,70</i>	<i>0,39</i>	<i>73,53</i>
$\frac{A}{L}$				
Mazaculos (Asturiense)	1,09	0,33	0,30	66,67
Sierra Plana	1,11	0,48	0,44	100,00
<i>Total (34)</i>	<i>1,17</i>	<i>0,36</i>	<i>0,30</i>	<i>79,41</i>

CUADRO 2

En nuestra opinión la longitud media de estas piezas es algo reducida para que sean realmente cómodas y eficaces para el tipo de trabajo que se le supone a un *chopper*. Se ha de tener en cuenta, además, que las piezas de Sierra Plana y de la Cuesta de Pimiango elevan considerablemente la media. La de los ejemplares del Asturiense de Mazaculos no supera los 4 cm. Por otra parte, ha sido inevitable un pequeño defecto de la muestra. Como hemos señalado, se trata de una selección de las piezas más típicas, y ello excluye algunas de las más cortas. Nos hemos encontrado con algunos cantos de menos de 3 cm. asignables probablemente a este tipo, pero en los que la talla tiende a abandonar el plano de percusión situado exclusivamente en una de las caras planas para invadir los laterales y el comienzo de la cara opuesta. Esto, que en nuestra opinión no es más que una fase avanzada del aprovechamiento del canto, da lugar a la eliminación del tipo de los ejemplares de menor tamaño, ya perjudicados por el carácter selectivo de las excavaciones antiguas, algunas de las cuales nutren la muestra, con lo cual existe una tendencia a que la longitud alcance valores algo superiores a los reales. De todas maneras parece razonable convenir que ante los datos aportados las piezas en estudio han de ser definidas como un conjunto de cantos tallados con dimensiones muy variadas pero, por lo general, demasiado cortos para ser considerados *choppers*⁸.

⁸ Compárense con las cifras obtenidas por Clark (*op. cit.*, p. 188) para los *choppers* del Asturiense.

Por lo que se refiere a la anchura, se puede observar que el coeficiente de variación es ligeramente más reducido que el que se obtenía para la longitud. Tal vez ello se deba a que la anchura de estas piezas coincide con la anchura total del canto en el punto de su eje alcanzado por la talla. Quizá esté esta variación relacionada con la anchura original de los cantos seleccionados. No obstante, debemos hacer notar que la anchura también varía en relación con la longitud, pues, al ser los cantos de forma oval, su anchura disminuye por debajo de la perpendicular al centro del eje mayor, y con ella la de los cantos tallados cuando son más cortos que la mitad de la longitud original del canto.

Algo parecido debe ocurrir con el espesor, aunque en esta dimensión la desviación es más elevada que la de la longitud, desde un punto de vista relativo.

Es interesante señalar que más de las tres cuartas partes de los cantos (76,47 %) son más anchos que largos. La media de la relación $\frac{A}{L}$ es 1,17, con una desviación típica también bastante

elevada ($\sigma = 0,36$). Probablemente esto no indique más que el hecho de que los cantos se tallaban hasta la transversal de un punto de su eje mayor en el que la longitud restante era menor que la anchura del canto o hasta más allá. Ello es coherente, por otra parte, con la reducida longitud media de la mayoría de las piezas. Cabe preguntarse, en consecuencia, cuál es la causa de que se tallara hasta tan abajo el canto. Si el objetivo del artesano prehistórico era obtener un filo de determinada anchura y con las características que fueran, no parece excesivamente razonable que, una vez logrado hacia la mitad del eje mayor o mejor hacia el tercio, siguiera tallando el canto hasta un punto cercano a su agotamiento, incrementando el trabajo y disminuyendo el peso y la manejabilidad del instrumento.

Por último, queremos poner de relieve el contraste existente entre la variación de las dimensiones en el conjunto que estamos estudiando y la relativa uniformidad de tamaño de otros tipos líticos frecuentes en los contextos de procedencia de estos cantos. El coeficiente de variación de las tres dimensiones de los picos asturianos, un útil comparable en muchos aspectos al conjunto que nos ocupa, nunca supera el valor de 0,2 (espesor) y llega a ser del 0,13 (anchura), a pesar de que la muestra de la que proceden estos datos es de 222 piezas, muy superior a la nuestra en número⁹. El contraste entre este valor y el del mismo índice en los cantos monofaciales objeto de este estudio es notable. Quizá se pueda deducir de aquí que en la talla de estas piezas no tenía tanta importancia la consecución de objetos con unas características relativamente homogéneas como en los picos asturianos o en general en los productos de talla destinados a ser empleados como verdaderos útiles.

En definitiva, el estudio de las dimensiones de los cantos nos hace pensar que es poco probable que estas piezas fueran diseñadas para ser instrumentos en sí mismas. Son demasiado pequeñas para cumplir con eficacia esa finalidad y demasiado heterogéneas para que parezca evidente que se ajusten a un modelo dimensional y morfológico.

Más relevante parece la cuestión del filo. Es difícil definir con precisión las características que ha de tener el filo en un *chopper*, puesto que aún no se ha estudiado debidamente a qué funciones se destinaban tales herramientas. Su supuesto empleo para tareas bastas se vería favorecido por filos no muy agudos, que no se embotaran con demasiada facilidad. No obstante, la intersección de la cara tallada con la cortical en muchos de los cantos que estamos estudiando se acerca tanto al ángulo recto que resulta dudoso que se le pueda aplicar la propia denominación

⁹ Hemos utilizado los datos ofrecidos por González Morales en *El Asturiense y otras culturas locales*, Santan-

der, Centro de Investigación y Museo de Altamira, 1982, p. 135.

de filo. Como señalábamos en la descripción y se puede observar en los perfiles de las piezas reproducidas, los ángulos de los supuestos filos son muy variables. La mayoría supera los 45° y no llega a los 60° ó 65°. No obstante, no son raros los que alcanzan los 70° u 80°. No se puede negar que un borde con ángulo prácticamente recto puede ser útil para determinadas tareas. Sin embargo, la propia variedad de los ángulos presentes y su tendencia a ser poco agudos nos plantea la duda de si la talla de estos cantos tuvo realmente por objeto la obtención de un filo.

La solución definitiva de este problema nos la debería proporcionar un estudio microscópico de los bordes de los cantos, el cual determinaría con exactitud si fueron o no utilizados para algún género de trabajo. Hasta ahora no se ha realizado, aunque cabe pensar que plantearía considerables dificultades técnicas, por el hecho de tratarse de piezas en cuarcita y por proceder muchas de ellas de recogidas de superficie, con lo que podrían haberse deteriorado considerablemente los bordes.

Ahora bien, aunque no podamos saber por el momento si estos cantos presentan marcas de uso microscópicas, se puede suponer que si fueron empleados para tareas rudas (corta o raspado de madera, trabajo de la tierra) los bordes tendrán melladuras o desgastes visibles sin necesidad de aparatos, por lo menos en algunas de las piezas. Ello parece aún más probable a causa de su perfil generalmente denticulado, que expondría una serie de picos a un desgaste mayor.

El resultado de una inspección detallada de los «filos» de los cantos que estamos estudiando es que son escasísimos los que no tienen los bordes perfectamente afilados, sin desgastes ni más saltaduras de pequeñas lascas que las que se sitúan en los puntos de golpeo del percutor con el que fueron tallados. Resulta significativo, por el contrario, que en los dientes más salientes —lugares más expuestos al desgaste— no hayan saltado lasquitas.

De aquí podemos deducir de nuevo que existen indicios de que la gran mayoría de estas piezas no fueron empleadas como *choppers*. Es interesante señalar que en los yacimientos de los que proceden hemos estudiado algunos cantos tallados monofacialmente con evidentes melladuras y signos de embotamiento del filo, pero la mayoría eran piezas bastante más largas que anchas, mayores que las que son objeto de este artículo y con el filo menos denticulado¹⁰.

En consecuencia, no nos parece que existan argumentos suficientes para clasificar estos restos industriales como útiles. Ni sus dimensiones ni las características de sus filos ni la presencia de melladuras o huellas de desgaste lo atestiguan. Creemos, por el contrario, que los rasgos presentes en este conjunto se concilian mejor con su clasificación como núcleos. Ello explicaría más satisfactoriamente la variedad de tamaños, su escasa longitud en relación con la del canto originario, la irregularidad y escasa agudeza del borde, el perfil con dos planos en la cara tallada y la presencia de las melladuras en las concavidades producidas por el golpeo del percutor en lugar de en las zonas más expuestas al desgaste en caso de trabajo (los dientes).

Hemos de señalar, además, que hemos tenido ocasión de examinar algunos extremos de canto rodado tallados desde un plano de percusión cortical que no parecen sino una última fase de aprovechamiento de núcleos de este tipo. Podemos mostrar una verdadera gradación entre *pseudochoppers* de menos de 3 cm. de longitud y algunos nucleítos casi agotados, tallados por medio de golpes centrípetos a partir del borde de la corteza (véase una reconstrucción ideal en la lámina 7 y ejemplos reales en las demás). En nuestra opinión estos nucleítos discoideos, bastante abundantes en los yacimientos asturianos y en la Sierra Plana de La Borbolla, no son más que una última fase del aprovechamiento de cantos rodados por medio de una técnica que en sus fases

¹⁰ Véase, por ejemplo, Pérez Suárez, C. y Arias Cabal, P., «Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra

Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 98, 1979, pp. 695-715.

intermedias da lugar a núcleos con una forma similar a la de los *choppers*. Cuando tallando los cantos por medio de golpes oblicuos al plano de una de sus caras se llega a uno de sus extremos, la mejor manera de continuar extrayendo lascas de él es ampliar la plataforma de percusión a todo el contorno de la pieza, convirtiéndola de esta forma en un núcleo en forma de disco.

Ahora bien, si los supuestos *choppers* que estamos estudiando son sólo núcleos parece razonable pensar que deben de haber servido para obtener algún género de útiles. En los yacimientos de los que proceden estas piezas los restos de talla más abundantes son lascas de decortinado secundario con talón cortical cuya forma es similar a la de un gajo de naranja¹¹. Por estas características y por el ángulo que forma habitualmente la cara ventral de la lasca con el talón nos parece indudable que la mayoría de ellas procede de la talla de cantos como los que han dado lugar a este artículo. De todas maneras esto no resuelve el problema planteado, pues se puede interpretar tanto que se pretendía obtener las lascas y que el canto no es más que un núcleo como que el propósito perseguido era proveerse de un *chopper* y que las lascas son únicamente residuos de su fabricación. Incluso se puede postular que se querían conseguir ambos tipos de piezas líticas.

En los yacimientos investigados recientemente en los que hay cantos de la clase que nos ocupa (en los excavados antiguamente la industria está demasiado seleccionada) se comprueba la presencia sistemática de útiles tallados en lascas con elevadas probabilidades de haber sido extraídas de un núcleo con características similares a dichos cantos. En la colección del revuelto superficial de la cueva de Mazaculos hay 5 piezas retocadas con estas características de un total de 15 lascas retocadas en cuarcita, lo que supone exactamente la tercera parte. Este índice se eleva ligeramente si tenemos en cuenta las lascas no retocadas con claras melladuras de uso (cuchillos de dorso natural, etc.). Con ellas se llega a 7 de estas lascas en un conjunto de 18 piezas (38,89 %). Incluso hay en esta colección 2 útiles de sílex que podrían proceder de un canto tallado por el procedimiento que hemos descrito.

En los niveles con cerámica de la misma cueva de Mazaculos la única lasca retocada en cuarcita aparecida en toda la estratigrafía es un denticulado en una lasca de decortinado secundario con talón cortical, típico resultado, como hemos dicho, de la talla de estos *pseudochoppers*.

Por último, en la Sierra Plana de La Borbolla se han recogido 5 piezas retocadas en cuarcita con talón cortical sobre un total de 30 útiles retocados en este material, lo que supone un 16,67 %. Este porcentaje se eleva notablemente si añadimos, como hiciéramos para Mazaculos, los cuchillos de dorso natural y otras lascas con aparentes marcas de uso. Con ellas se llega a 9 sobre 34 (26,47 %).

Ha de tenerse en cuenta, además, que estos índices son un mínimo, pues el resto de las piezas retocadas no son siempre lascas claramente talladas de otra forma, sino que en ocasiones se trata de piezas rotas o dudosas. Es posible, por tanto, que hubiera sido algo superior el porcentaje de útiles conseguidos a partir de este tipo de soporte.

En todo caso, parece claro que las lascas en forma de gajo de naranja eran bastante apreciadas para la talla de denticulados y raederas (útiles absolutamente dominantes en dicho soporte) y para su uso sin retocar como cuchillos de dorso natural, tipos todos ellos frecuentes en las colecciones en que hemos reconocido los cantos que han sido objeto de este trabajo. Por tanto, no parece inverosímil, aunque tampoco es, por supuesto, seguro, que la talla de dichas piezas tuviera como objetivo principal la obtención de lascas con una forma determinada.

¹¹ Arias Cabal, P., *Transformaciones económicas y cambio social en el paso a la Prehistoria reciente en el oriente de Asturias*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Cantabria, 1985.

Resumiendo la presente discusión, existen serios indicios de que la mayor parte de estos cantos no fueran tallados para ser usados como *choppers*, ya que

- a) ni sus dimensiones ni las características del supuesto filo abogan por ello;
- b) no tiene la mayoría de ellos ni marcas de uso ni más melladuras que las producidas en el proceso de talla;
- c) existe una gradación de aprovechamiento de los cantos desde la extracción de unas pocas lascas hasta su agotamiento casi completo y su transformación en nucleitos discoideos;
- d) en las colecciones no seleccionadas en que son frecuentes es habitual la transformación en útiles o la utilización sin retoque de las lascas que se obtienen durante su talla.

Parece, por tanto, a la vista de los datos anteriormente enumerados, y mientras no contemos con los resultados de un estudio de huellas microscópicas de uso, que lo más probable es que el objetivo básico de la talla de estos cantos fuera la obtención de lascas con una morfología determinada. Serían, en consecuencia, núcleos y no *choppers*, como se ha pensado en ocasiones. Ello no obsta para que se pueda reconocer que algunos hayan sido reaprovechados como verdaderos *choppers*, pero con la información que poseemos parecen escasos. En todo caso, nuestra opinión es que, en caso de duda, es menos arriesgado clasificar estas piezas como núcleos que como útiles, sobre todo si tenemos intenciones de deducir de la estructura industrial indicios acerca de la actividad económica de las comunidades que produjeron el utillaje que estudiamos.

TÉCNICA DE TALLA

A lo largo de la descripción de las piezas estudiadas y de la discusión posterior hemos ido esbozando el procedimiento de talla que debió producir estos núcleos. Como hemos visto, se trata de una técnica muy sencilla pero a la vez muy efectiva. Consistiría simplemente en la talla de un canto rodado por medio de golpes oblicuos aplicados en toda la anchura de una de sus caras planas, comenzando por un extremo del eje mayor y renovando por consiguiente el plano de percusión a cada hilada. Al estar cercano el agotamiento del canto se cambiaría ligeramente la estrategia, ampliando el plano de percusión a todo el contorno cortical del canto y convirtiéndolo en un pequeño núcleo discoideo.

Dicha técnica estaría dotada de dos claras ventajas: permitiría un aprovechamiento prácticamente integral de los cantos de cuarcita y facilitaría la obtención de un conjunto de lascas bastante uniformes desde el punto de vista dimensional y morfológico sin necesidad de una preparación previa del núcleo, difícil de llevar a cabo en una materia prima con los defectos de la cuarcita. El propósito fundamental sería proveerse de lascas con unas características previstas dentro de un margen de variación relativamente reducido. Dichas lascas, cortas, fuertes, con un filo bastante agudo opuesto a un ancho dorso que facilitaría su uso, serían muy apropiadas para su utilización como denticulados y raederas, una vez retocados, y para su empleo sin un trabajo ulterior como cuchillos de dorso, útiles fabricados en abundancia por las comunidades que tallaban los cantos de cuarcita de esta manera.

EXTENSIÓN CRONOLÓGICA Y GEOGRÁFICA

Es difícil determinar el espacio temporal y geográfico ocupado por este tipo de núcleos. Al no haber sido definido éste con claridad y al habersele incluido con frecuencia entre los *choppers* es

difícil buscarlo en los recuentos de instrumental lítico de las memorias de excavación y otros estudios de la industria prehistórica. A ello le hemos de añadir la escasa atención que se le ha prestado por lo general a la técnica de talla en la Prehistoria española, lo que suele dar lugar a una descripción sumaria de los núcleos y a la ausencia de reproducciones de ellos en las publicaciones. De todas maneras, parece probable que se trate de una técnica limitada a un área geográfica reducida. Como hemos señalado más arriba, está especialmente adaptada a las características de la cuarcita. Su uso ocasional en sílex no empaña el hecho de que en los propios yacimientos en que se emplea preferentemente para la cuarcita el sílex se talla con ayuda de otras técnicas. Por ello creemos que es razonable prever que sólo tendrá un desarrollo considerable en regiones pobres en sílex, en las que la cuarcita constituye una parte fundamental de la industria lítica.

Aunque no hemos realizado una revisión exhaustiva de la bibliografía arqueológica del norte de España para este trabajo, no creemos que sea demasiado arriesgado afirmar que estas piezas no son frecuentes en el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico de la región cantábrica. No es rara la aparición de cantos tallados monofacialmente en dichos contextos, pero pocos se aproximan de forma indudable al tipo de núcleos que aquí hemos descrito.

De hecho, no hemos visto claramente documentada su aparición hasta el Aziliense, y restringido a un área muy limitada: el oriente de Asturias. En esta comarca, objeto de numerosos trabajos de campo relativamente bien documentados, hemos encontrado referencias de unas pocas piezas de este tipo. Son dignas de mención dos de Los Azules, procedentes del nivel 3 (capas superiores)¹², una de ellas en sílex, y otra muy típica de la cueva de Balmori¹³. Esta última, desgraciadamente es de una cronología dudosa. En Balmori el Conde de la Vega del Sella no pudo distinguir claramente la estratigrafía y separó *a posteriori* los materiales de las distintas fases cronológico-culturales en base a su tipología¹⁴. Por ello, lo único que sabemos es que Vega del Sella clasificó esta pieza como «de tipo muy aziliense y repetidamente halladas en otras estaciones de esta época»¹⁵. Al margen del problema de si esta pieza de Balmori es o no aziliense —irresoluble, por desgracia— no deja de ser interesante la frase que hemos reproducido, pues parece dar a entender que el Conde encontró más piezas de este tipo en los niveles azilienses que excavó, pero no fueron reproducidas en las publicaciones.

Por nuestra parte, hemos estudiado algunas piezas muy típicas de pequeño tamaño en la colección del nivel 28 de las excavaciones de Clark y Straus en la cueva de La Riera¹⁶. Este nivel es el más tardío de la secuencia aziliense de este importante yacimiento.

Parece, por consiguiente, claramente atestiguada la talla de este tipo de núcleos en un momento avanzado del Aziliense del oriente de Asturias, tal como indican la cronología relativa de las secuencias de Los Azules y La Riera y las dataciones radiocarbónicas correspondientes a los niveles citados¹⁷. Sin embargo, en las colecciones en que aparece no deja ser un tipo minoritario. Es en el período que sigue en ese sector del cantábrico al Aziliense cuando se va a utilizar de forma generalizada la técnica que genera estos núcleos. En efecto, en el Asturiense no sólo son abundantes sino que están presentes en la mayoría de los yacimientos (Mazaculos, Cueto de la Mina, Cuartamentero, La Riera, Fonfría, El Penical, Tres Calabres) y constituyen más de la mi-

¹² Fernández-Tresguerres Velasco, J. A., *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander, Centro de Investigación y Museo de Altamira, 1980, pp. 38 y 39.

¹³ Vega del Sella, Conde de la, *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. Madrid, CIPP, 1930, p. 57.

¹⁴ *Ibidem*, p. 55.

¹⁵ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶ Straus L. G.; Clark, G. A.; Altuna, J.; González Morales, M. R.; Laville, H.; Leroi-Gourhan, Arl.; Menéndez de la Hoz, M. y Ortea Rato, J., «Excavaciones en la cueva de La Riera (1976-1979): un estudio inicial», *Trabajos de Prehistoria*, 40, 1983, pp. 9-58.

¹⁷ Están recogidas en las publicaciones citadas en las notas 12 y 16.

tad del total de núcleos en las colecciones líticas¹⁸. Paralelamente, la inmensa mayoría de los restos de talla proceden de dichos núcleos, lo que en parte ha de ponerse en relación con un descenso brusco en la representación del sílex, material en el que nunca es importante esta técnica¹⁹.

La primera fase cultural posterior a la neolitización claramente atestiguada en la zona, clasificable como Calcolítico antiguo²⁰, es también muy rica en testimonios de este procedimiento de talla. En los niveles más antiguos de la estratigrafía con cerámica de Mazaculos y en la Sierra Plana de La Borbolla, los yacimientos más característicos de este momento, siguen siendo los núcleos más frecuentes en cuarcita y siguen dominando en los restos de talla de esta materia prima las lascas de talón cortical, con frecuencia de decorticado secundario. No obstante, su importancia en el total de la industria decae, sin duda como consecuencia de un considerable incremento en la importancia relativa del sílex.

En el Calcolítico final local, última fase en la que se cuenta con colecciones numéricamente apreciables de instrumental lítico en la zona, prácticamente desaparecen los indicios de esta técnica. No hay ningún núcleo documentado y decae el porcentaje de lascas con probabilidad de proceder de esta técnica.

A la vista de lo que acabamos de exponer, podemos concluir que este tipo de núcleos —y la técnica de la que dan fe— son característicos del Epipaleolítico avanzado y los inicios de la Prehistoria reciente del oriente de Asturias. Aparecen tímidamente en el Aziliense, se fabrican en gran abundancia en el Asturiense, y se mantienen en las primeras fases del Calcolítico, desapareciendo en los inicios de la Edad del Bronce. Obviamente con ello no queremos decir que no pueda aparecer alguna pieza asimilable a este tipo en contextos distintos o en otras zonas de la Península.

SIGNIFICADO DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y LA CRONOLOGÍA DE LA TÉCNICA

En nuestra opinión está claro que el área de procedencia de estas piezas y su clara adscripción a un segmento temporal relativamente corto de la Prehistoria regional se ha de relacionar por una parte con los condicionamientos del medio y por otra con las estrategias económicas propias de la época a la que nos hemos referido. El oriente de Asturias es un área en la que escasea el sílex de buena calidad. Ello ha dado lugar a un uso mucho más frecuente de lo habitual en otras regiones de la cuarcita y de variedades de sílex de ínfima calidad (radiolarita, sílex de Pendueles)²¹. Al mismo tiempo hemos de recordar que la regionalización de la economía es uno de los rasgos fundamentales del Epipaleolítico, fase cultural en la que se advierte una acentuada disminución de las evidencias de contactos entre áreas lejanas y se rompe la relativa unidad cultural del Paleolítico de Europa occidental. Ello es advertible en esta comarca desde el Aziliense, pero se hace un hecho difícil de negar en el Asturiense, complejo cultural de acentuado carácter local, restringido a un territorio estrecho y relativamente aislado de sus vecinos²².

¹⁸ Arias Cabal, P., *op. cit.*

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ Arias Cabal, P., «Bases para el estudio de la neolitización del oriente de Asturias». *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias, 1985* (en prensa).

²¹ Nos referimos a un sílex rojizo formado por restos de radiolarios que aparece en la base de las calizas visceñas de la llamada facies *griotte* y al *chert* de Pen-

dueles, sílex grisáceo formado por espículas de espongiarios, presente en el afloramiento westfaliense de la playa del mismo nombre (véase la hoja número 32 [«Llanes»] del *Mapa Geológico de España a escala 1:50.000* del I.G.M.E.).

²² Véase el trabajo de González Morales citado en la nota 9, cuyo título, significativamente, ya alude al carácter local del Asturiense.

En lo relativo a las técnicas de talla, lo que acabamos de exponer se manifiesta en una utilización casi exclusiva de materias primas procedentes del entorno del yacimiento. Esto se observa en el citado nivel 28 de La Riera y en el nivel 3 de Los Azules²³, en cuyas colecciones es abundantísima la radiolarita, sílex que aflora a menos de un kilómetro de ambas cuevas, al tiempo que el sílex de buena calidad es más escaso que en los estratos paleolíticos subyacentes. La cuarcita, también fácil de obtener en la región, se talla masivamente. En el Asturiense es aún más clara esta tendencia, pues prácticamente no se tallan más piedras que la cuarcita y las variedades locales de sílex²⁴.

Parece perfectamente lógico que en este momento en el que cobra una importancia inusitada la cuarcita a costa de materias primas mejores pero no fáciles de conseguir en la zona se desarrolle una técnica que permite un aprovechamiento óptimo y sencillo de aquélla.

Al mismo tiempo, esta técnica proporciona en gran abundancia un género de lascas muy apropiado para tallar útiles que ya existen en el Paleolítico pero que incrementan su frecuencia considerablemente en el Aziliense²⁵ y son dominantes en la industria en lasca del Asturiense: las muescas, los denticulados y los cuchillos de dorso natural. No es lugar éste de valorar las causas de la riqueza en estos tipos del Epipaleolítico cantábrico. Se ha señalado en ocasiones la tendencia a la simplificación del utillaje que es perceptible ya desde el Aziliense. Asimismo es probable que tanto en el Aziliense como en el Asturiense fuera importante el trabajo de la madera²⁶, con el cual se suelen identificar estos útiles.

Estos factores que justifican el nacimiento de esta técnica y su uso masivo en el Epipaleolítico del oriente asturiano no desaparecen totalmente en el Neolítico/Calcolítico antiguo local, muy relacionado con aquél desde el punto de vista cultural y desde el de las estrategias económicas utilizadas²⁷. Vuelven a aparecer tipos de sílex exóticos, algunos excelentes, pero se reservan para las piezas correspondientes a lo que podríamos llamar novedades tipológicas (cuchillos de sílex, elementos de hoz, puntas de flecha con retoque plano invasor, microlitos geométricos), mientras que los útiles tradicionales (raspadores, denticulados, etc.), que siguen integrando más de las tres cuartas partes del total de la industria lítica, se continúan tallando en cuarcita y en variedades de sílex que afloran en las proximidades de los yacimientos. Por ello la técnica de talla de la que estamos hablando sigue teniendo una importancia considerable en este momento.

Como ya hemos señalado, la vigencia de esta técnica persistirá hasta una oscura fase de transición a la Edad del Bronce en la que se perciben abundantes evidencias de ruptura del largo aislamiento de la región²⁸ y se ponen las bases, paralelamente al inicio de la metalurgia, de una profunda transformación de las técnicas de trabajo.

CONCLUSIÓN

Como apuntábamos al principio de este artículo, la cuestión de si las piezas sobre las que hemos tratado son útiles o núcleos no es en absoluto fútil. Si, como proponemos en este trabajo, aceptamos únicamente como *choppers* aquellos cantos que presenten alguna machacadura u otras evidencias de haber sido utilizados, el porcentaje de útiles de este tipo en el Asturiense y en las culturas que le siguen en el oriente de Asturias se reduce notablemente. Por otra parte, como

²³ Comunicación verbal de J. A. Fernández-Tresguerres.

²⁴ Arias Cabal, P., *Transformaciones...*, cit.

²⁵ Fernández-Tresguerres, *op. cit.*, p. 143.

²⁶ *Ibidem* y González Morales, *op. cit.*, p. 200.

²⁷ Arias Cabal, P., «Bases...», cit.

²⁸ Vid. Arias Cabal, P.; Martínez Villa, A. y Pérez Suárez, C., «La cueva sepulcral de Trespando (Corao, Cangas de Onís, Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 120, 1986, pp. 1.259-1.289.

acabamos de ver, se pueden atisbar algunas pistas interesantes sobre las técnicas de talla y su significado.

Obviamente no queda aquí zanjada la cuestión. Hasta que no contemos con estudios de marcas de uso microscópicas no podremos determinar con seguridad la finalidad que tenía la talla de estos cantos. Mientras tanto, nuestra hipótesis es que, según sugieren el tamaño y la forma de las piezas y la estructura industrial de los conjuntos de los que proceden, la mayoría eran núcleos.

Por último, hemos de proponer un nombre para este tipo de núcleos. Huyendo de la peligrosa costumbre de incluir en la denominación de las categorías tipológicas adjetivos con implicaciones cronológicas, culturales o geográficas, sugerimos uno descriptivo: núcleos unidireccionales con plano de percusión cortical (N.U.P.C.). Es quizá un nombre demasiado largo, pero tiene la ventaja de no presuponer ningún tipo de contexto y de incluir los rasgos básicos del tipo: la existencia de un solo plano de percusión, el carácter cortical de éste y la extracción de las lascas en una única dirección²⁹.

Universidad de Cantabria

PABLO ARIAS CABAL

²⁹ En un plano de percusión curvo, como es el contorno de un canto rodado es posible que con un plano de

percusión único se extraigan las lascas en varias direcciones.

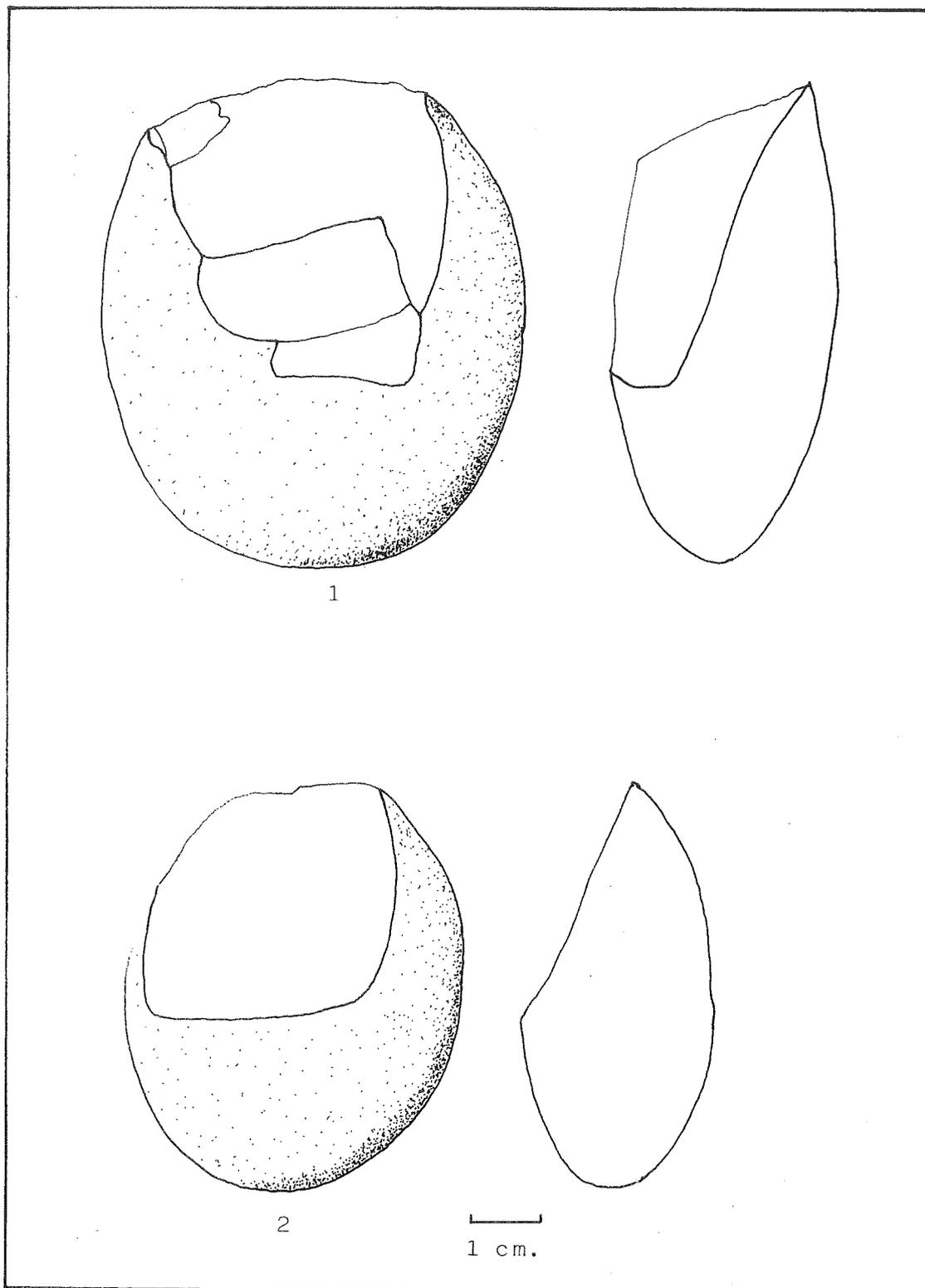


LÁMINA 2. NUPC poco desarrollados de Arnero (1) y del nivel 3 de Mazaculos (2)

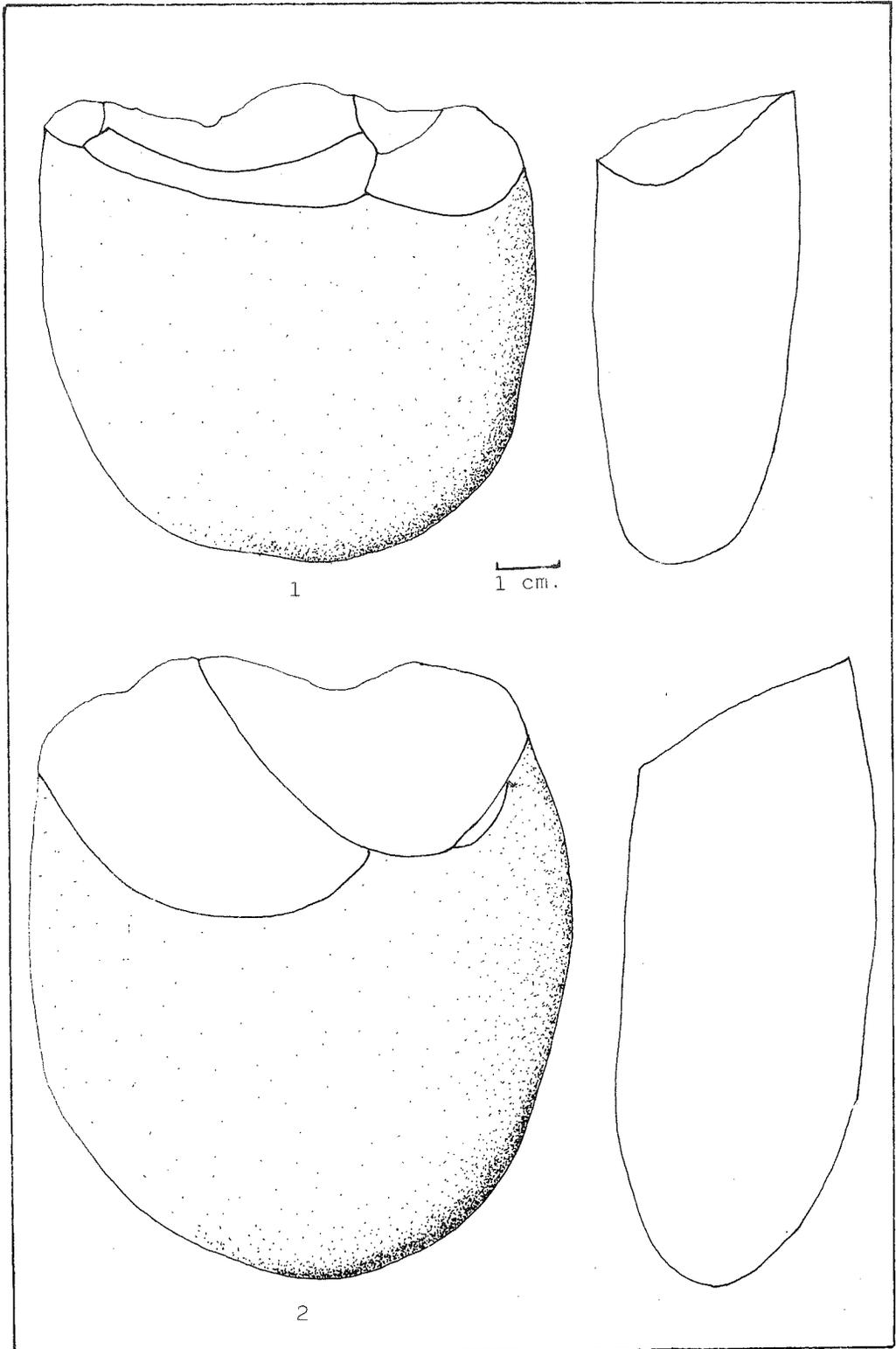


LÁMINA 3. *Cantos tallados de la Cuesta de Pimiango (1) y del nivel revuelto de Mazaculos (2)*

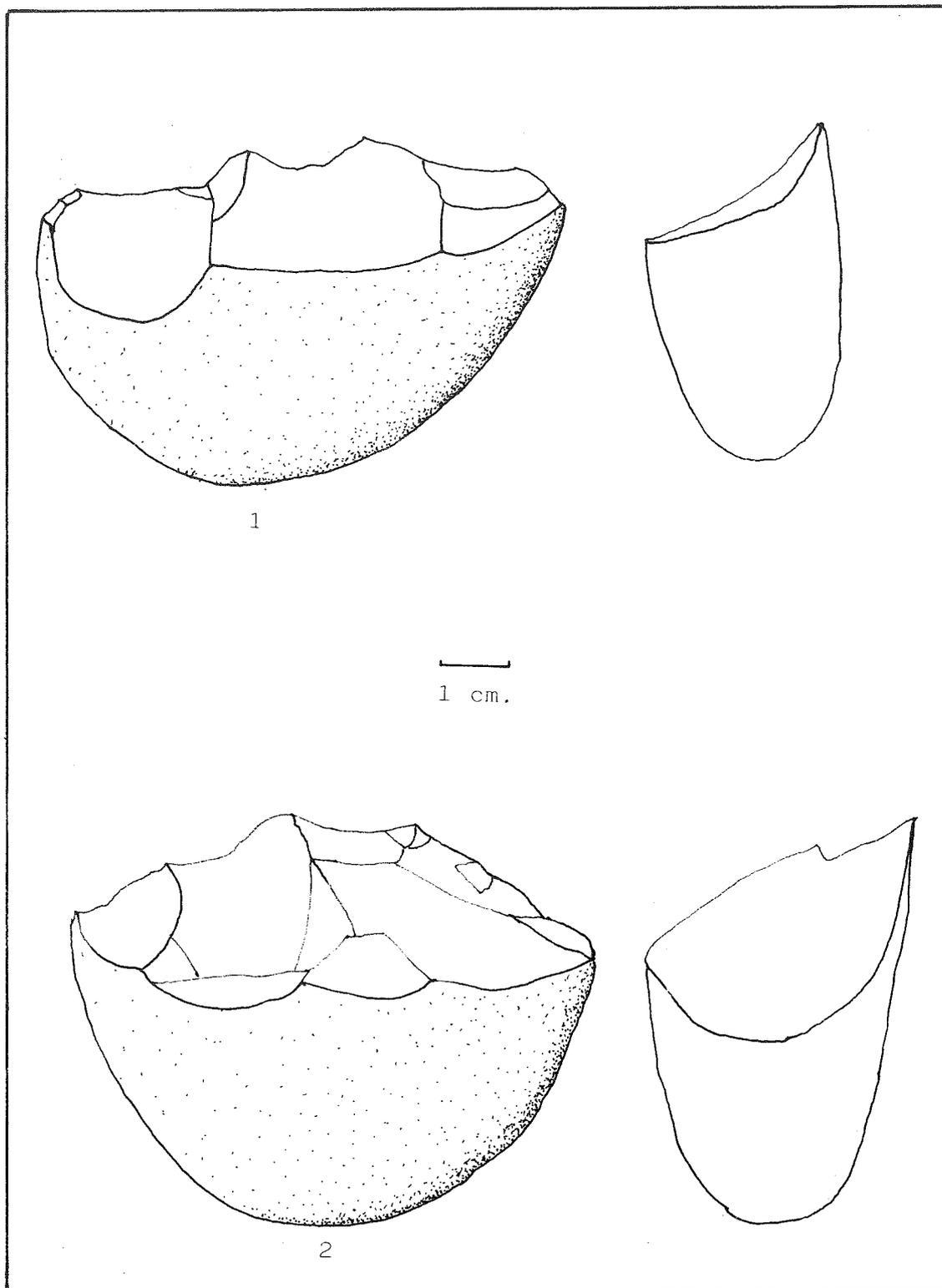


LÁMINA 4. *Cantos tallados de Arnero (1) y de la Sierra Plana de La Borbolla (2)*

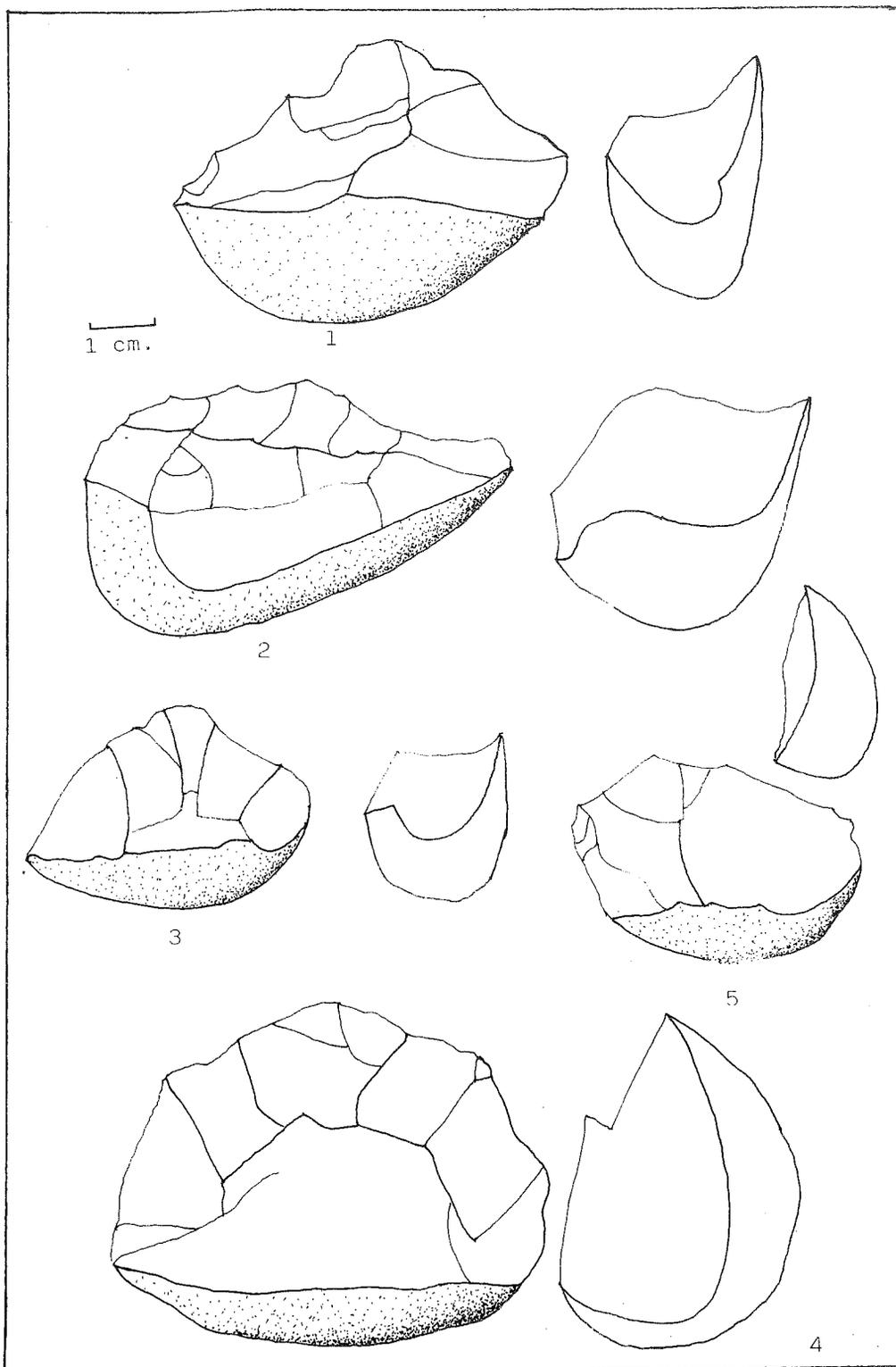


LÁMINA 5. NUPC casi agotados de Fonfría (1), la Cuesta de Pimiango (2), Mazaculos (3 y 5) y la Sierra Plana de La Borbolla (4)

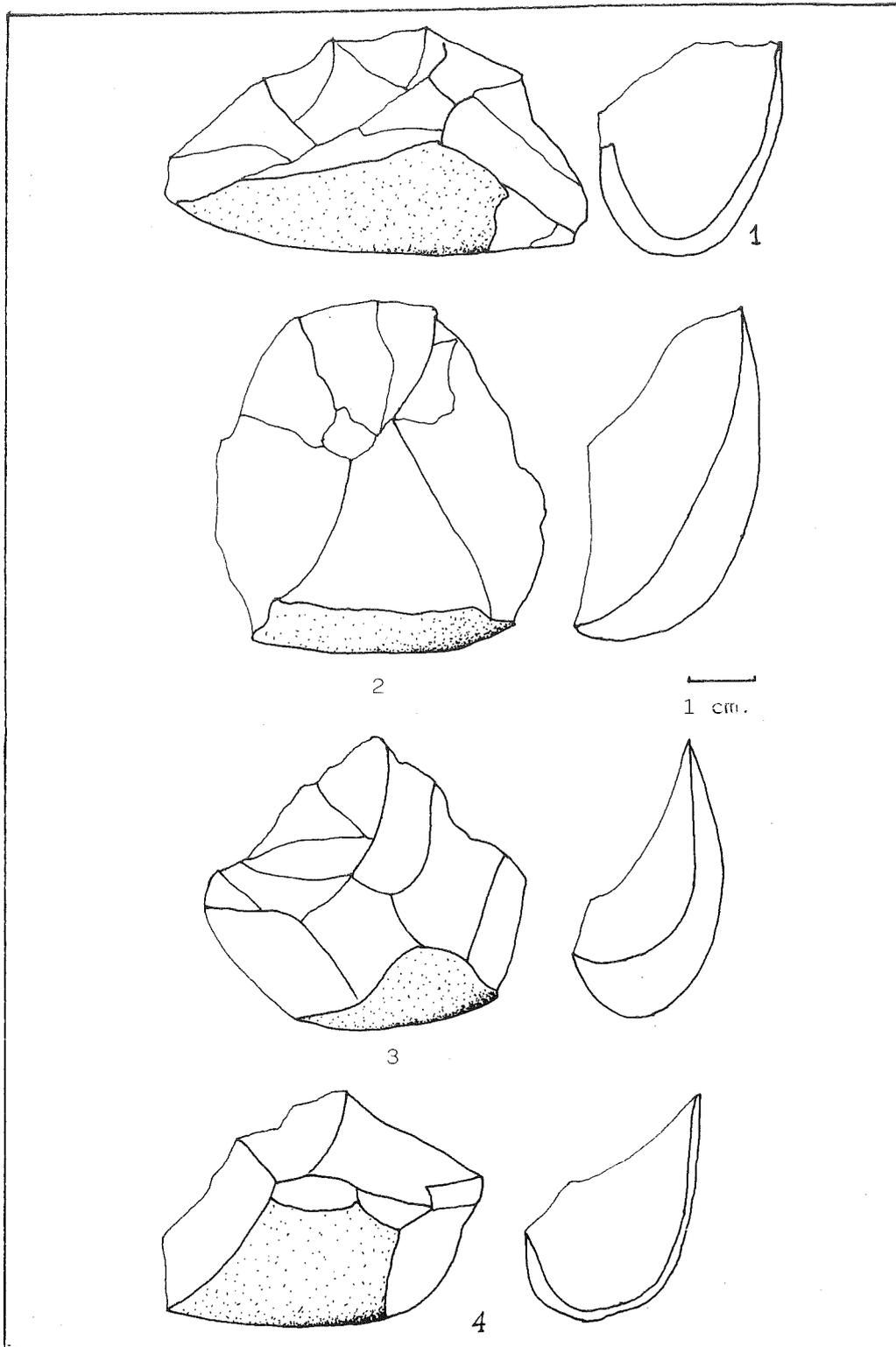


LÁMINA 6. NUPC en proceso de transformación en núcleos discoideos. 1: La Riera. 2: Asturiense sin procedencia (col. Vega del Sella, Museo de Oviedo). 3: Mazaculos, nivel 3. 4: Sierra Plana de La Borbolla

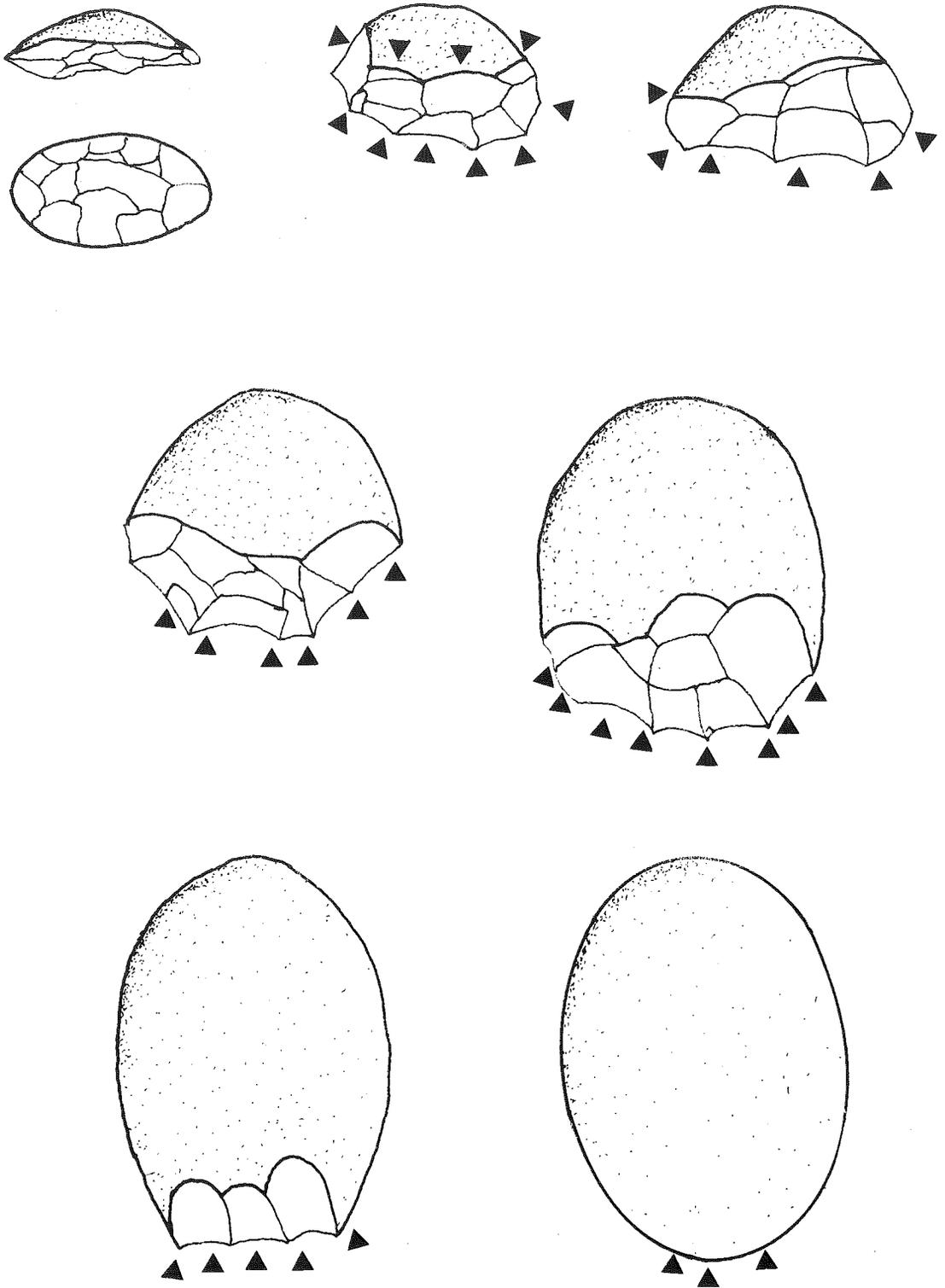


LÁMINA 7. *Reconstrucción teórica de la talla de un canto mediante la técnica del NUPC*